

Maité Allamand

LEIAMOS desde aquí Maité Allamand regresada en su tierra, rodeada de sus pequeños hijos que llenan la casa de risas, como platos fríos.

Una dulce sonrisa, dulce, como una buena madre antes que como madre con las correspondientes responsabilidades. Ahí está, frente a mí con su albornoz blanco y su sencilla corbata, brevemente cortada, porque en la mayoría de las cosas muestra y se inclina a tratar de hacerlo comprendiendo el lugar que ella representa en nuestra literatura contemporánea. Pero pronto me entiendo muy bien y no me es difícil hablarle por el camino que debo. Así sabe cómo hablar su carrera de escritora a los seis años de edad con su diente en Francia.

Maité Allamand es hija de franceses, criada con un francés —un conocido cardiólogo, Profesor de la Facultad de Medicina—, y educada en el Colegio de las religiosas del barrio Correo de Talca. Desde ambas latitudes a la perfección y sus raíces habitan en Francia en esas otras latitudes el catolicismo con sus amigos.

En Talca vivió su primera juventud que terminó en forma silenciosa con el regreso que abrió la ciudad. Había un fondo de la vida cultural en una casa grande, de numerosos personajes por alrededores. Dentro de la casa todo era francés, fuera de ella lo más genuinamente chileno. Así hacen sus dos amores, sus dos personalidades distintas, sus dos patrias. Con el terremoto se pierde todo y hay que pensar en trabajar. No está preparada al absoluto para ello; pero a los diecisiete años se da una idea, si se permite a la participación en idioma tan comercial, como el francés.

—¿Con qué idioma?

—El. El francés me salvó. Mi amor apasionado por el idioma y todo aquello que había perdido irremediablemente, me impulsó a escribir mis primeras novelas tristes.

—En sus novelas se nota que tiene un conocimiento profundo de nuestra existencia.

—El ambiente chileno y mi hogar francés por dentro, ahí lo talco que yo misma he vivido. Vivir en la ciudad, el trabajo al pasado, eso era mi presente lleno de sufrimiento y de amargura.

—Como mamá se veía en?

—Creando personajes, viviendo momentos del pasado que me hacían recuperar algo de todo cuando el destino me había arrebatado.

Maité Allamand llevó su manuscrito a Luis Durán, una muestra como postcard de dolor a nuestra entrevistada, quien llevó las cartas informando irrevocablemente.

—Fue una sorpresa para usted?

—Sí, siempre se tiene con las primeras cosas.

—¿Recuerda algo especial de sus días?

—Naturalmente. Con la literatura

me dijo: "¡Qué maravilla la de una muchacha escribir cosas tan bellas tomando un paréntesis 'francés'! Tere qué deslumbrado. Era mi nombre, simplemente, y no quería cambiarlo por otro.

Maité me hace cada de la mujer "literaria". Es más. La memoria de los primeros del mundo en que se mueve, ignora que escribe. En una semana como todas, una docena de cosas como muchas pero en una semana como ninguna. Así están sus cuatro libros publicados, pronto, dentro de "Cuentos de campo", que fue el primero de la serie y que dedicó a Manuel Llanos, el veterano escritor. En la misma semana que se firmaba Oscar Huidobro, a quien conocía siempre por haberse visto de pequeña en su casa de la que él había hecho su familia en Chile.

Oscar Huidobro fue el creador de la revista "Revista", en ese país y desarrolló páginas muy importantes, desde entre algunas otras Director de la Biblioteca Nacional durante muchos tiempos.

—¿Puede usted contar algo de esta historia tan interesante?

—Puede decir que sucedió a las mejores horas. Su contacto era siempre el mismo: "Un buen marido, muchas hijas y a la vez el tiempo, libros...". Seguí su consejo.

—A, ya de la letra, ya lo veo. Era cuatro pequeñas que después se iba de lugar.

—Y un marido comprensivo del que soy la secretaria.

—¿Alguna especialidad?

—Cardiaca. Por las noches revisaba los electrocardiogramas y trabajaba una junta. La obligación de escribir no se entra nunca en esta casa.

—Decíamos que el primer libro fue "Cuentos de campo". ¿Después?

—Como quiere decir que es muy interesante un mujer de médico, cuando se participa de la misma manera.

—¿Cómo así?

—El médico era médico en Francia, luego un hermano que se médico y que me ayudó de una forma tan silenciosa.

—¿Cuándo publicó su segundo libro?

—En 1937: "Puras cosas", después de recibir mi tercer hijo, la novela "Bambalé" y mi otro era sobre "Cuando el largo", entonces poco antes de hacer el amor.

—¿Qué es lo que usted prefiere?

—Lo primero todo, lo quiero todo intensamente... sobre la vida y todas sus manifestaciones, la vida con toda su realidad y sus dramas, su alegría, su dolor, sus horas de luz y su oscuridad. Vivo pendiente del sol y de la luna, de la luna y el viento, de la gata de las mías, del teléfono que suena y suena sin cesar... De los recuerdos para el Doctor y de las cosas, de la primavera que siempre gloria en mi jardín...

—¿Se que quiere en Europa, ¿qué nos cuenta de esta vida pasada?

—En Chile era la ilusión de toda mi vida. Llegué a Francia con una esperanza inabundante. París, el incomparable, me recibió todo en silencio. Pero París no es toda Francia, los pueblos tienen un encanto característico. Los campos hacen una impresión... y la vida de allá más silenciosa que nunca.

Maité Allamand. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1961

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Maité Allamand. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa